Elder Silva

Cuadernos agrarios

Premio Poesía 26ª Feria

ELDER SILVA

Cuadernos agrarios

Premio de la cadena
26ª Feria Nacional Libros y Grabados

Jurado

Circe Maia
Enrique Fierro
Víctor Cunha

«Al dulce lamentar de dos pastores;
Nemoroso el huevón, Salicio el pelotudo».

Antonio Cisneros

1 — *ALGUNOS BOCETOS*

SALTO - PUEBLO LAVALLEJA

Voy junto a la ventanilla.
Algún pájaro atraviesa
la incandescencia de los faros, el haz de sodio
que los faros del ómnibus difunden entre
la noche. ¿Serán lechuzas? ¿Serán murcié-
lagos?
Pájaros que cruzan:
un ardoroso plumaje en el aire virgiliano.
Adentro solo se escucha el rumor, degradado y per-
sistente, del macadam molido bajo los neumáticos,
la voz de alguno hablándole al compañero de asiento,
voces en los puestos de la policía caminera.
Y el si-
gilo del polvo enamorado,
empapándolo todo.

BOCETOS

Inmóvil,
un benteveo canta en play-back
en lo alto del mojinete de la
casa.
Desde la higuera otro ben-
teveo no responde.
O escucha.
Quién sabe a quién escucha o
responde, mientras ejerce su oficio
de persistir en medio de la luz,
—Esa luz reiterada
en las plumas del buche.—
O se
hastía en el aire poluído por la doble
claridad,
por la proclama, que con creces,
sobrevendrá en el vuelo y el desorden.

DE AERONAUTICA

Reiteró algunos atardeceres con avispas,
abejas,
o coleópteros,
compactos
escuadrones de jejenes,
libélulas bimotores
con hélices que hoy giran entrelíneas. Reitero
las langostas tierra-aire,
la misilística
en los pastizales.

OTROS BOCETOS

Hay un pequeño cementerio desde
donde se levantan fuegos azulinos
en las noches. Hay veintiocho casas
de adobe.
                Las colinas peladas
bajo el precario sol de enero.
Hay este bajío casi sin aire.
Un campo fiscal
donde mueren caballos abandonados
y horizontes.
                —oscurecidos y difusos
en el replay.
                Ajenos.—
La carretera donde una tarde
el micro de «El Caimán» se traía su
estela de polvo
                mientras mi padre fumaba,
escuchando «Milonga de ojos dorados»
en CX 4.

DE ALAMOS

Recuento álamos entre ladridos lejanos.
Bajo nuestras botas la palabra alameda
y todo el prestigio de que goza entre
las letras nacionales,
                                        ramitas caídas, hojuelas
donde las orugas cumplen sus ciclos silenciosos.
Recuento el sol en vilo,
en la alameda donde nos besábamos
entonces contaminados de inocencia.

EN EL OMNIBUS

Un automóvil perseguido por otro
sobre el puente.
Abajo,
el arroyito
de Garcilaso entre miasmas.
Unos cerros.
Unos cerros obviamente azules
a lo lejos, ocultos tras los espinillares en
desorden.
O por la alambrada,
desde donde un
churrinche a pleno trino,
condecora como corresponde
a la sequía,
a la bosta de este idilio.

PARA UNA AGENCIA DE NOTICIAS

Norteamérica solo era un nombre
vinculado a la silla eléctrica,
a Carild Chessman,
                    a la muerte de
los Kennedy ilustrada en SELECCIONES.

Y no a la derrota en Bahía de Cochinos.

PAGINA EN REPLAY

Frente al centro de salud, del Ministerio
de Salud Pública (MSP), con otros gurises
hacíamos fila en las mañanas.
A los pobres nos entregaban cajas de
leche en polvo.
En un pueblo distante 150 kms
de la capital del departamento, en medio del
latifundio, entre miles de cabezas de ganado,
nos entregaban leche en polvo.
O paquetes de
cuáquer o de arroz,
marcados «DONATED BY ALIANZA
PARA EL PROGRESO».
«NO SE PUEDE VENDER,
NI CAMBIAR.
NAO SE PODE TROCAR.
NOT CHANGE».
Yo tenía nueve años, y había
nacido en 1955.

COMENTARIOS EN OTOÑO

No. Las golondrinas no emigran a Sequeira,
ni a pueblo Cuaró, unos kilómetros más
lejos.
        Tampoco a Yacaré,
                                        en la frontera
con Brasil.
          Emigran a otras tierras.
Dan la vuelta al mundo.

PROYECTO DE POSTAL

En la fotografía hay una mancha oscura.
¿Una mosca? ¿Las patas de una mosca?
¿Las mandíbulas de una mosca justo
cuando abría el diafragma de la
cámara?
Tus ojos no quedaron
fijados para siempre en esa foto,
a la cual te negabas.
Y ante la que
pusiste insostenible argumentos:
El acné. Las ojeras. El desarreglo
de los jeans.
Aunque imperfecta,
yo guardo esa fotografía entre otros
tantos papeles indelebles,
por si un día devengo entomólogo o
algo parecido,
y decido estudiar
el comportamiento de las moscas
con respecto a las vírgenes amadas,
o de cómo se frustran los poemas
en relación
a la KODAK, tu posterior olvido,
los insectos.

2 – *APUNTES PARA UN WESTERN*

APUNTES PARA UN WESTERN

Tal vez usted no entienda esto que escribo,
padre. El capitalismo es hostil a todo y a
cualquier entendimiento entre el campo y
la ciudad.
Pero debe saber que no pretendo eludir
el problema. Busco palabras que le sean fieles en
el trávelin:
El sombrero alón,
las botas,
las espuelas hundiéndose en el barro
antes de montar.
O cuando se aleja del
caserío envuelto en el poncho de bayeta,
y los gurises
—nosotros y los extras—
diciéndole «hasta luego, hasta luego».
Entonces,
nada sabíamos acerca de bandidos,
ni de balaceras. Apenas de densos polvazales,
ya instalados en la sangre infantil.
Y de aquella
tarde en que usted ensilló de nuevo,
después de la convalescencia,
y salió hacia los cerros al galope,
subiendo
y bajando por los pedregales,
como por la
orilla del celuloide
en «Ringo cabalga de nuevo».

I. A.

Si algún día vuelves hasta aquella madrugada
pornográfica, y llegas junto al hoyo
que dejamos entre el rocío y las
matas de chilca,
después del abrazo humedecido
por los ingenuos círculos de música.
Y si ese día encuentras esas piedras
redondas, que vos clasificabas en la palma
de la mano junto al agua.
Si las encuentras:
tíralas. Toma puntería,
y tíralas contra el fragor de los polvazales,
entre el silencio que pasó debajo de
los huesos, entre los muchos versos inter-
polados en el alba.
Alguien te dirá las verdades desde su punto
de vista.
Agradecido.
Yo estaré agradecido
de todo lo que hagas a favor del olvido.
Mi mano será quien cumpla la misión
de deletrear los renglones que merezcas.
Te llegarán en offset,
impresos y firma-
dos con todo el rigor del pelotudo.

SECUENCIAS DE VIAJE

Itapebí.
Tala.
Valentín Grande.
Otro caserío llamado Pueblo Celeste,
iban quedando atrás en el espejo retrovisor
y en la vaguetas niqueladas del viejo Chrysler.
También otro pueblito
que no tenía nombre escrito en ningún
cartel,
y que no fue más que un grupo de árboles y
ranchos escorados, aparecidos en el parabrisas,
como un fotograma de «Lo viejo y lo nuevo»
de Eisenstein.
También quedó para detrás
un pájaro espinero,
que durante unos metros
revoloteó junto a la ventanilla,
en un vano intento de comprender
los movimientos de nuestras bocas,
las palabras de tío Mariano
hablando de
cuando estaban construyendo la Ruta 31,
y pidió empleo a la compañía,
porque te-
nía que ayudar a formar el sindicato.

LIMITES DE UNA CRONICA

Detrás de los chilcales que bordean el pueblo,
de los plantíos de girasol enano y las
melgas con zapallares amarillentos,
estaban las calandrias posadas en los hilos
telefónicos.
¿Un telefonograma más?
Una buena noticia desde Sequeira con destino
a Salto, o desde Guaviyú de Arapey
para Pueblo Belén?
Las calandrias posadas
—sosteniéndose apenas—
cagan líricamente
por las retinas del niño-lector-de-nueve-años.
Juan José Morosoli. Monteiro Lobato y la buena leche
de Emilia o Naricita.
El escándalo de toda la pajarería,
como un estorbo en la memoria:
tópicos azules,
suma de trinos donde giraron primaveras,
plumajes perpetuados en los versos,
aires,
que un día también se hicieron mierda.

VUELTA A LA TIERRA

Reúno,
o trato de reunir espacios para un poema.
No más metáforas:
Alusiones. Ilusiones en una
hilera de silos, depósitos de granos.
¿Dónde?
La historia y su cuenta regresiva. Dos
pasos atrás. Tres pasos atrás. No se cuántos
pasos atrás se dieron en el problema de la te-
nencia de la tierra.
No se cuánto se avanzó,
para que la palabra hectárea,
entrara en
nuestra lírica sin ser una herejía.
O para que las palabras:
Créditos. Importación-
Exportación. Revolución Científico Técnica aplicada
a la agricultura,
entraran a este texto a pesar
de temas también urgentes, como el latifundio y
sus efluvios financieros:
monopolio en los frigoríficos,
intermediación del verso,
fuga de capitales.

3 – *ULTIMOS CUADERNOS*

TRAVELIN

En bicicleta hasta Pueblo Olivera, por la calle
de piedras puntudas. O por caminos vecinales,
bordeando cinacinas,
                                        anacahuitales,
hasta que en medio del denso pedaleo —en uno
de los infinitos altos—
                                        se asoman las casitas
achatadas.
                        Allí la greda es seca: Los pedregales
se repiten hasta el hartazgo y entre ellos
apenas crecen tunas, espinas de la cruz,
malas hierbas.
                                Allí tuve una muchacha
de ojos claros y rodillas siempre juntas,
de quien me había enamorado a los quince años,
y a los veinte seguía.
Y todo aquel ruido en la cabeza, se había
convertido como en cien poemas para ella.
A la tarde fútbol,
                                    y a la noche baile en la
escuela o en el club.
                                        Los hombres se reunían
a orillas del pasadiscos, de las placas en giro.
Querían escuchar «Las serpentinas», «No hay
tierra como la mía». Y el mono García,
que era el disc-jokey: está bien mi amigo,
                                        está bien mi amigo.

En algún rincón nosotros acercábamos nuestros
cuerpos victoriosos,
olvidados del mundo,
de los huérfanos muertos en tierra ajena.
Cuando todavía no dudábamos de nuestra
inmortalidad.

CUADERNO AGRARIO

La retrospectiva no termina señalando
fechas,
momentos imprecisos, osamentas de
caballos muertos al costado de la ruta.
En la alusión de un verso no caben los
rancheríos. Ni lluvias impertinentes,
ni bandadas de tordos
hartos de tanto vuelo inútil:
Así la luz
no depende de lo oscuro ni de la huída
de las sombras.
Aunque ahora al levantarnos
en la mañana, tropecemos con las gallinas
cloqueando por el patio,
o desde esta ventana,
intentemos medir el salto de garrocha,
el esfuerzo del sol cruzando los ras-
trojos,
las parvas,
sobre la mala distribución
de la tierra.

ÍNDICE

Cuadernos Agrarios de *Elder Silva,* Premio de Poesía de la 26ª Feria Nacional de Libros y Grabados, se terminó de imprimir el 27 de noviembre de 1985, en la Imprenta García, gracias a la colaboración de las Instituciones vinculadas a la Feria que fundaron el Premio de la Cadena.

Premio de la cadena

26ª Feria Nacional de Libros y Grabados

Montevideo Uruguay 1985